

La inclusión, una senda de empatía



HAROLD CASTILLA DEVOZ

Rector General de Uniminuto

La educación siempre será el camino más adecuado para que las grandes transformaciones en la persona humana y en la sociedad se logre. Una sociedad que

apuesta por la equidad y la diversidad encuentra en la educación superior la vanguardia del cambio. Hoy vemos como el mundo se hace cada vez más plural, intercultural, internacional y, con ello también, se origina y se práctica la comprensión de la diversidad. Comprender este momento de la historia en clave de interpretación desde el enfoque de la diversidad es parte de los desafíos de la educación superior porque vemos con mayor representatividad en las aulas de clase un número mayor de estudiantes diversos por su identidad en dimensión étnica y de género, por sus contextos de formación inicial, por sus edades, y muchas otras manifestaciones. Todo esto exige de las Instituciones de Educación Superior (IES) un tratamiento especial de sus funciones sustantivas, pero en concreto de su enseñanza en perspectiva inclusiva.

Los organismos internacionales y los sistemas nacionales de educación superior han concep-

tualizado desde hace algunos años que la dimensión inclusiva de la educación superior implica quitar las barreras dentro de los sistemas institucionales para garantizar que todos los estudiantes puedan participar de manera plena e igual, convirtiéndose en miembros valiosos de la comunidad de aprendizaje. La interculturalidad es la clave de un proceso formativo abierto y con visión de integración en todos los sentidos. De allí la inminente necesidad de que los sistemas formativos a través de sus modelos, enfoques y pedagogías ayuden a que la empatía se constituya en el principal vector de una convivencia diaria de la

LA FLEXIBILIDAD HOY MÁS QUE NUNCA ES EL NORTE DE LA DOCENCIA

comunidad académica, pero especialmente que se proyecte como un dinamismo propio de una sociedad que está ávida de valores de comprensión mutua, sin polarizaciones que destruyen y no hacen posible la tan anhelada democracia que día a día se contrae más. Nadie en esta sociedad puede sentirse excluido de participar en los diálogos, reflexiones y toma de decisiones que hacen bien a todos y construyen la posibilidad de que ninguno se quede atrás. Desde la puesta en práctica de varios esti-

los de aprendizaje hasta la celebración de las diferencias culturales, las IES están llamadas a adoptar un cambio de paradigma hacia la inclusión, allanando el camino para un futuro más equitativo. La educación inclusiva empática es importante porque abraza la diversidad no solo como un camino de afirmación de la identidad y pertenencia, sino que ayuda también a mejorar la experiencia de aprendizaje para todos los estudiantes. En la educación superior, el concepto de enseñanza y aprendizaje inclusivo adquiere un significado adicional, particularmente dentro del panorama dinámico de una visión de la educación virtual, híbrida, multimodal y, también global e internacional. Con la unión de estudiantes de diversos orígenes culturales, lingüísticos, educativos, etc., la creación de un entorno inclusivo se vuelve primordial.

En este sentido, las prácticas de enseñanza inclusivas implican, no solo reconocer y respetar las diferencias culturales, sino también, integrarlas activamente en el plan de estudios curricular. La flexibilidad hoy más que nunca es el norte de la docencia en beneficio de los aprendizajes eficaces de los estudiantes y, en este sentido, las IES están invitadas a empoderar a los estudiantes para que prosperen en un mundo interconectado mientras cultivan la empatía, la comprensión y el respeto mutuo.

Venezuela y Colombia

Venezuela y Colombia fueron colonias españolas con administración independiente. Sin embargo, sus élites ilustradas compartían a principios del siglo 19 el sesgo democrático liberal alimentado por la Ilustración escocesa y francesa, cuyo primer producto político fue la constitución americana, establecida en el Congreso de Filadelfia (1787) y que persiste en esencia hasta nuestros días. Ello facilitó que se unieran en la lucha por la independencia desatada en Hispanoamérica por la invasión napoleónica a la península ibérica (1808).

Los principales caudillos de la revuelta en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia fueron venezolanos. Además de **Simón Bolívar**, se destacan **Anzoátegui**, **Sucre**, **Urdaneta**, **Páez** - primer presidente de Venezuela tras el colapso de la Gran Colombia y el fin del sueño bolivariano, y **Flórez**, primer presidente de Ecuador. La disolución de la Gran Colombia fue error desde la perspectiva de la economía: no se capitalizaron los beneficios de la integración, pese a que

había comunidad de lengua, religión y culturas, con elementos españoles, indoamericanos y afroamericanos en los cinco países, así fuera en diferente proporción. En contraste, EE.UU. aprovechó los beneficios de las economías de escala derivados del libre flujo de personas, bienes y capital en un territorio enorme para acoger la revolución industrial, impulsar el desarrollo y convertirse en la principal economía del mundo en 1914, al comenzar la guerra europea.

Venezuela tuvo dictaduras en la primera mitad del siglo 20, bajo **J. V. Gómez** y **M. Pérez**, pero aprovechó en forma paulatina la enorme magnitud de sus depósitos de petróleo. Así, bajo el amparo del cartel de la Opec, tenía el mayor ingreso por habitante de Latinoamérica al comenzar la década de los 90. Sin embargo, la corrupción y el derroche de recursos públicos bajo los gobiernos de Acción Democrática y Democracia Cristiana desde 1958 desembocó en la victoria electoral de **H. Chávez** en 1998, quien se mantuvo en el poder hasta su muerte (2013), con apoyo de precios altos del petróleo,

HA SURGIDO LA ASPIRACIÓN DE MARÍA CORINA MACHADO PARA LIDERAR EL RESTABLECER LA DEMOCRACIA

que permitió, mediante subsidios, conservar popularidad en medio del derroche y la corrupción. Nombró sucesor a **N. Maduro**, pero las circunstancias económicas cambiaron con la caída del precio del crudo a finales de 2014 y el deterioro en el desempeño de la estatal **Pdvsa**. Hoy más de la mitad de la población está debajo de la línea de pobreza, el ingreso por habitante es la mitad del de Colombia y la tasa de homicidios dobla la de Colombia, cuya tasa es altísima. Las libertades políticas desaparecieron y el gobierno aspira a perpetuarse, pese al rechazo popular; para ello ha descalificado a sus opositores.

Ahora ha surgido con fuerza la aspiración de **María Corina Machado** a liderar la tarea de restablecer la democracia y la libertad económica, y orientar el país al crecimiento sostenido, con gestión transparente. No propone destruir a **Maduro**, sino facilitar su salida. Recorre su país por carretera, y se ha ganado un papel simbólico muy importante, con respaldo de tres cuartas partes de la población.

Es evidente la conveniencia para los colombianos de respaldarla, e impulsar la integración política y económica de los dos países bajo instituciones políticas acertadas. Ninguno de los dos las tiene, y ambos tienen potencial para mejorar muy rápido las condiciones de vida de sus ciudadanos. La oportunidad es clara.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Importación inconveniente



JOSÉ DAVID NAME CARDOZO

Senador de la República

La confirmación de los planes de **Ecopetrol** de importar gas desde Venezuela el próximo año, resucitó el debate que se había dado unos meses

atrás cuando se conocieron las intenciones del Gobierno Nacional de hacer negocios con la estatal venezolana **Pdvsa**. Y no es para menos, la incertidumbre y las múltiples preocupaciones que suscita dicho anuncio tienen su génesis en la pérdida de la seguridad energética y el incremento en los precios del combustible.

Resulta contradictorio que después de los extraordinarios hallazgos de gas natural, presentados durante los últimos años en el mar Caribe, que sugieren un mejor panorama sobre las perspectivas de las reservas en el territorio nacional, en vez de buscar estrategias para promover y avanzar en la producción local, el Gobierno plantee como primera opción, ante un eventual déficit, recurrir a la importación de este recurso.

La implicación económica que traería consigo la compra

de este hidrocarburo en el exterior, además de generar un nuevo malestar social por los incrementos en las facturas de energía y gas, pondría en entredicho los planes de transformación energética del Gobierno, que tendrían un gran retroceso por la pérdida de la confiabilidad en el actual sistema. Además del costo económico que exige la reparación del gasoducto binacional de 224 kilómetros, que no opera desde 2015, que probablemente sería cargado a los usuarios.

Al no crecer al mismo ritmo de la demanda, nos estamos quedando atrás. Según **Ecopetrol**, Colombia se enfrentará en 2025 a un déficit de gas natural de 131.000 millones BTU/d, una cifra preocupante que exige agilizar los proyectos que se encuentran estancados, así como el fortalecimiento del sector, a través de planes de crecimiento, exploración, y explotación costa afuera y en tierra. El ejecutivo debe enfocarse en proponer medidas dirigidas a preservar el autoabastecimiento del país, así como lograr tarifas eficientes para los usuarios, no en promover la importación.

No se puede arriesgar lo logrado hasta hoy en la masificación del gas natural en el país,

con más de 11 millones de usuarios entre servicios residenciales, comerciales e industriales, los cuales confirman el rol fundamental que está jugando el gas natural en este proceso de transición. Aumentar y asegurar el suministro de gas natural en Colombia en el corto y largo plazo, son acciones claves para garantizar nuestra autosuficiencia energética e ir logrando la sustitución del carbón y otros productos derivados del petróleo, que son altamente contaminantes en la generación de energía y que aumentan nuestra huella de carbono en el mundo.

Hay que alejar el riesgo de escasez de gas natural, fortaleciendo la oferta interna. Tenemos los recursos para atender nuestra propia demanda y asegurar el futuro del gas natural en Colombia, pero es necesario concentrar los esfuerzos en el desarrollo de provincias gasíferas en el Caribe colombiano. Para lograr una conversión confiable y sostenible hacia las energías renovables hay que seguir potenciando los recursos de crudo y gas, necesitamos el respaldo de los combustibles para avanzar hacia una transición energética segura, que nos conduzca a la reducción de la pobreza en Colombia.